



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

## SUMARIO.

A nuestros suscritores.—Crónica de esgrima, por D. José del Perojo.—Viticul-  
tura: la filoxera y las Riparias; alar-  
ma infundada.—Miscelánea sportiva:  
velocipedismo, regatas y natación, es-  
grima.—El árbol, paisaje con figuras,  
por Fernanfior.—En la Castellana: la  
primavera y el invierno, por Planas.—  
Una aventura cinegética, por M. Gon-  
zález.—Madrid, por Kasabal.—El  
sport en España: organización oficial  
de las carreras militares, por M. Héctor  
Abreu.—Turí: Francia, Inglaterra,  
Italia, América, Bélgica.—Avisos.—  
Cuadrado de palabras.—Anuncios.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

EL CAMPO publicará  
cuantas revistas y notas  
se sirvan remitir á esta  
Dirección los suscritores,  
referentes á cacerías, en-  
sayos agrícolas, prepara-  
ción de caballos de carre-  
ra, productos pura sangre  
y media sangre, especia-  
lidades en los varios ramos  
de la agricultura, jardi-  
nería y todos los géneros  
de sport, con la sola con-  
dición de que el remitente  
firmé el escrito, como ga-  
rantía y seguridad en el  
informe.

Esta firma no se publi-  
cará, si así lo desea el  
suscriptor.

La Redacción de EL  
CAMPO no se hace solida-  
ria de los juicios que emi-  
tan en los escritos. Te-  
rreno neutral á todas las  
opiniones, cada cual po-  
drá exponer y razonar las  
suyas. Unicamente se re-  
serva el derecho de re-  
visión, indispensable en  
todo periódico.



EXCMO. SR. DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ

PRESIDENTE DE LA «SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA».

## CRÓNICA DE ESGRIMA.

La esgrima española se  
regenera. Las salas de ar-  
mas florecen y se reprodu-  
cen en Madrid como nunca  
se vió desde sus buenos y  
ya pasados tiempos del si-  
glo XVI y del XVII.

No dos salas de armas  
solamente, como hace diez  
años, sino nueve, nueve  
lujosas salas existen hoy  
en Madrid, bien instala-  
das todas, muy lujosas al-  
gunas, y sabias y hábil-  
mente dirigidas, de las  
nueve, cinco cuando me-  
nos.

Los hermanos Carbo-  
nell, reforzados además  
por el concurso de Gar-  
nier, el excelente maestro  
que en Santander ha for-  
mado notables tiradores  
en tiempo por demás bre-  
ve y escaso; el Zuavo, el  
siempre simpático Nico-  
lás, maestro de los maes-  
tros madrileños; los Brou-  
tin, Aquiles y León, sepa-  
radamente, trabajando en  
sus respectivas salas,  
hecho que los buenos afi-  
cionados lamentan y de-  
ploran; Macorra y Meri-  
no, los mayorazgos de la  
antigua tradición castella-  
na; y finalmente, Merelo,  
Sanz y Guillén, todos se  
hallan en medio de la en-  
tusiasta actividad de sus  
discípulos y partidarios,  
dirigiendo nueve salas de  
armas.

Esto jamás se había vis-  
to en Madrid.

Y no está, bueno es de-  
cirlo, el adelanto en que

materialmente hayan aumentado salas y profesores de armas de esa suerte. Ello no sólo ha de ser causa de regocijo y júbilo para el aficionado, porque demuestra que si existen es que hay discípulos que las sostienen, sino que en las salas que citamos, mejor dicho, en la actual esgrima madrileña se ha pronunciado una marcadísima reacción hacia la buena y clásica escuela española, la gran escuela del terreno, la práctica y positiva, que sin estar reñida con la destreza y el artificio, antes atendió á la verdad que á lo convencional y caprichosamente arbitrario.

La vergonzosa decadencia en que nos habíamos sumido, nos llevó al extremo inmoderado de ridiculizar y mofar cuanto tenía sabor patrio, por el afán servil de imitar á ciegas á sólo lo que del extranjero nos venía, sin pararnos á meditar en si siempre lo nuestro mereció ser sustituido por lo nuevo y desconocido. Esto, por desgracia, fué mal que se apoderó de todo el cuerpo de la nación española.

Nuestro pueblo olvidó un día el Romancero para aprender el Mamburú, y nuestros eruditos postergaban á Calderón para ensalzar á Racine. ¿Qué, pues, de extraño que en órdenes inferiores de la vida, bien que la esgrima no lo sea tan inferior, otro tanto y aun más sucediera?

No es, por desgracia, incomprensible que algunos maestros franceses, buenos ó medianos floretistas, arribados aquí á la ventura, ahogaran por entero el arte de la espada y alcanzaran á poner en boga cierta esgrima de sable, que de todo tenía menos de tal, sin abolengos ni antecedentes, inventada al capricho, cercenando así impiamente los timbres y laureles de la linajuda y clásica esgrima española.

Gálvez de Zea, sobrino del gran maestro Zea, Muñoz y Dueso, fueron las víctimas expiatorias de la bárbara y mejor que bárbara, bizantina invasión. Es verdad que hubo un tiempo—del que nos vamos apartando bastante—en que para todo español culto eran sinónimos *francés* y perfecto; hubo días—días tristes—en que para ser moderno, adelantado é hijo del siglo, era preciso copiar de todo en todo á Francia.

Pero la historia humana, que anda, como dice el filósofo Vico, repitiéndose sin cesar en unas mismas vueltas y ciclos, y tomando el hombre de nuevo lo que poco antes desechara hastiado, vuelve hoy los vientos de la fortuna hacia esta menospreciada escuela española de esgrima, y por París, Italia y Alemania renacen y retoñan nuevamente las enseñanzas que tanto se menospreciaron.

El nuevo Schlegel de la espada y daga es el acreditadísimo tirador parisiense Merignac, que en su sala de armas ha comenzado desde hace dos años las antiguas mencionadas armas, y en sus lecciones, ejercicios y aprestos ha extirpado para siempre el enojoso y sobremano estéril convencionalismo que dividió el arte del florete en juego del terreno y juego de sala.

No se hace esto ¿quién lo duda? sin enérgicas protestas de los entusiastas frenéticos del florete, ni sin que sea objeto el nuevo arte de la espada de las finas y punzantes ironías de los que podrían llamarse tiradores académicos ó *estáticos*.

Alguno hay tan amargado y quejoso como el sentimental escritor Corthey, que entiende que la nueva espada va á echar por tierra hasta las leyes y hábitos del honor. ¿Qué digo? Cree Corthey que si triunfa definitivamente el uso de la espada, su influencia se hará sentir de modo deplorable, más que en la misma esgrima, en las costumbres todas de la sociedad (!).

Mas, aparte dejando digresiones y cogiendo el hilo otra vez de nuestro discurso, es el caso que después de devaneos sin fin hemos venido á dar

en el principio que proclama Claude Lamarche, autor flamante y que es en la moderna esgrima el Descartes revolucionario, inventor del nuevo método de que una cosa es el florete y otra la espada, y si allí se requiere mucha mano y mucha *contra*, aquí lo que se pide es mucha cabeza y muchos pies. ¿Qué novedad! ¿Esta es la buena nueva!

Hace doscientos años había ya dicho Pérez de Mendoza, maestro español, «que es la esgrima cosa que se ha de buscar primero en el entendimiento que en las manos.»

No es esto negación de todo arte, muerte y fin de la esgrima; antes bien, confirmación plena de que lo uno y lo otro son indispensables; pero en primer término es menester el dominio de la cabeza, del entendimiento, que es quien dirige y lleva la acción del cuerpo. Decía Boscan: «Y lo que algunos dicen que en las afrentas, donde más es menester, allí todo el artificio y toda la destreza se olvidan, no lo apruebo; porque ciertamente los que en tal tiempo pierden el arte, de creer es que ya de miedo tenían perdido el corazón y el seso.»

No era antes tan fácil como hoy abrir una sala de armas.

En los días de nuestros mayores pedíanse muchas condiciones para gozar del título de maestro de armas. Hoy abre el que quiere su sala, como si abriera una tienda de ultramarinos. Nada se exige ni pide; hasta ni saber tirar. Es verdad también que ahora es un oficio, cuando más una profesión, al paso que antes era un orden, y se decían y valían por caballeros tenientes de armas, cuyo origen venía nada menos, según jura y perjura Cucala, de la vieja orden de los Teutónicos, fundada allá por los años de 1191.

Vean los noveles maestros todo lo que en los viejos tiempos era menester para llamarse lo que á ellos apenas les cuesta más que la voluntad de hacerlo y las facturas del tapicero y estuquista.

Había exámenes públicos de teórica y práctica para conquistar el título de Maestro de armas, que era el primero, y otros más complicados y premiosos para el de Teniente mayor examinador.

Algunas de estas pruebas públicas se han hecho célebres, como la sostenida por Mendoza Quijada, maestro del príncipe Baltasar, hijo del rey Don Felipe IV, en la que contendió contra diez y á los diez venció.

Los Reyes Católicos fueron los que en 1478 confririeron el primer título de Maestro mayor á Gómez Dorado, otorgando al efecto varias ordenanzas que se han seguido al pie de la letra hasta los últimos tiempos.

El título concedido por los Reyes Católicos á Gómez Dorado era de Maestro mayor examinador en el arte de *Palestrina*, dicho vulgarmente de Espada y Broquel. Los honores, privilegios y ventajas al título anejos, rezan ser en compensación de los servicios prestados por el maestro Gómez Dorado al padre de D. Fernando, el rey D. Juan II de Aragón. Aquí tienen escudriñadores y eruditos ocasión de averiguar si ese Gómez Dorado es el que con el mismo nombre figura entre los acompañantes á Sicilia del Príncipe de Viana, y si esa circunstancia, unida á la de llamarse á la esgrima de espada el arte de *Palestrina*, con otras más que nos llamamos ahora, permite abrigar la sospecha que siempre tuvimos de lo muy ligada que debe hallarse la historia de la espada española, como arte de esgrima, con la italiana.

El último Maestro de armas, á la española, es D. Antonio Merino, discípulo de D. Faustino Zea, teniendo su título y nombramiento de Teniente mayor la fecha de 1847. Ya apenas nos queda algún compañero y condiscípulo del Sr. Merino. No recordamos en este momento más que al Sr. Mo-

reno Benítez, que fué también con D. José Cucala, Conde de Via-Manuel, Conde de Valmaseda, Villaurrutia, D. Julián Romea, Orgaz y Riva Herrera, los últimos caballeros recibidos Tenientes mayores de armas.

Los títulos de todos éstos, como el del Sr. Merino, están firmados por el último de nuestros Maestros mayores, D. Faustino de Zea.

Con este título de Teniente mayor, los que lo poseían estaban habilitados para abrir sala, y en consecuencia entregarse á la enseñanza de las armas, lo que, como bien se advierte con sólo considerar la calidad de las personas citadas, no se hacía por oficio, sino por vocación, y mejor dicho, profesión, como quien toma estado militar.

JOSÉ DEL PEROJO.

## VITICULTURA.

La filoxera y las Riparias.—Alarma infundada.

A continuación publicamos un trabajo de sumo interés para la viticultura de este país, en el que se desechan infundados temores y se desvanecen dudas bastante arraigadas en el ánimo de algunos entendidos labradores. Es el dictamen de la Comisión nombrada por el Gobernador de Málaga para emitir dictamen acerca de la resistencia de las vides americanas *Riparias* á la filoxera, con motivo de la alarma injustificada producida por algunos partidarios de la escuela insecticida.

Publicándole creemos prestar un servicio á los viticultores al indicarles el derrotero que determina el único medio hasta ahora posible de reconstituir nuestros arruinados viñedos.

Hélo aquí:

«Excmo. Señor: Cuando se hizo ostensible la filoxera en Europa, así como sus desastrosos efectos sobre la vid, fué preciso poner á contribución la inteligencia de los sabios y la práctica de los viñeros, y nació, como consecuencia necesaria, la idea de una lucha general y constante contra dicha plaga; pero al querer llevar á la práctica este sentimiento unánime de todos los hombres que tomaron parte en la cuestión, se originaron dos escuelas que, aunque encaminadas al mismo fin, empleaban al efecto medios totalmente diferentes.

» Los unos se proponían conservar las cepas europeas en su estado actual por medio de insecticidas poderosos que constantemente conspiraran contra la vida de las filoxeras, desahogando así á las cepas de la pesada carga de su parásito, á fin de conseguir que siguieran vegetando y dando fruto indefinidamente.

» Los otros, partiendo de la ineficacia de los insecticidas y de la resistencia que atribuían á algunas especies de origen americano, creían que el mejor medio de defensa consistía en salvar nuestras variedades, trasplantándolas sobre pies robustos de cepas americanas que les sirvieran de reducto contra la filoxera.

» Una y otra escuela han venido, en encarnizada é incessante lucha, sacando á la publicidad, y no siempre con buena fe, los fracasos de la escuela contraria, para llegar á negar en totalidad su eficacia.

» Dichos fracasos han sido frecuentes en ambos campos, debidos en la última á que la adaptación de las diversas especies y multitud de variedades de vides traídas á Europa del nuevo mundo no habían sido en América objeto de estudios metódicos y racionales, y al ensayar su aplicación en la multitud de terrenos y climas de Francia, tenía necesariamente que tropezarse con serias dificultades y con no pocos desengaños para llegar á precisar la adaptación y la resistencia de algunas, aunque pocas variedades.

» Y en efecto, como cada especie y aun cada variedad tiene su patria, y á medida que se aleja de ella, ó mejor dicho, que se divorcia de las circunstancias que le han permitido alcanzar el mayor grado de perfección, disminuyen extraordinariamente en su vigor vegetativo, no es lógico, como dice la Duquesa de Fitz-James, pedir á la vid americana, á esta colonia compuesta de tantas variedades, procedentes de todos los puntos de una vastísima comarca, que se repartan caprichosamente sobre la superficie de una tierra extranjera, sin error de altitud, latitud, suelo y exposición.

» Los que no saben que en agricultura las circunstancias locales de terreno, clima, exposición, altitud, etc., se imponen y determinan desviaciones en las reglas generales—los que desconocen que para hacer uso de la regla general se necesita en cada región determinar el coeficiente práctico que la ha de hacer de inmediata y sencilla aplicación, dicen ahora, después de la multitud de variedades ensayadas y de saber las pocas cuya adaptación y resistencia se ha reconocido hasta la fecha, que en Francia las vides americanas no responden á las esperanzas que se depositó en ellas.

» Este concepto, equivocado á todas luces, ha producido

sus efectos en España, y muy particularmente en Málaga, donde el interés mezquino de algún partidario y especulador de los insecticidas hizo particularizar la cuestión á la especie denominada *Riparia*, que es la que simboliza la profesión de fe de nuestros viticultores en esta materia y la que precisamente sirve de punto de partida para la repoblación de los viñedos perjudicados por la filoxera en esta provincia.

»Dicho especulador llegó á dar á conocer su específico con anuncios encabezados con esta frase: «No más *Riparia*», afirmando, con inusitado descaro y notoria falsedad, que el Congreso de Burdeos había negado la resistencia, y que se había dirigido á Málaga aconsejando que no se hicieran plantaciones de vid americana.

»Con las noticias mal interpretadas de Francia respecto de la generalidad de las vides americanas, y con las concretas, pero falsas, del aludido especulador respecto de la *Riparia*, ocurrió lo que no podía menos de ocurrir; y es, que se amenguó la fe en un viticultor que llegó á perder la esperanza que tenía en las americanas, y que al extender su vista sobre los viveros y plantaciones de D. Cayetano Pineda en su hacienda de Vélez, vió en aquellas plantaciones, no lo que existía, sino lo que llevaba en su desfallecido y atribulado espíritu.

»Miras honradas y patrióticas le hicieron en la prensa dar la voz de alarma á los viticultores, y haciéndose V. E. eco de esta nota discordante de la opinión universal respecto á la resistencia de la *Riparia*, se apresuró, con el celo que le distingue, á ordenar al Ingeniero del servicio agrónomo que pasara á cerciorarse de los hechos, formando parte de la Comisión que suscribe, á la que, previo el examen ocular, se le encomendaba que emitiera su dictamen.

»De las investigaciones precursoras á su cometido averiguó la Comisión que la noticia transmitida de aquella ciudad y circulada por la prensa reconocía por origen el rumor de que en el predio llamado *Almario*, del Sr. D. Cayetano Pineda, las plantaciones de la vid *Riparia* no prosperaban en condiciones de normalidad, y pudo hacer nacer la sospecha de que se debiera á la presencia del pulgón americano. Hubo ocasión de consultar aquí mismo al señor Pineda, quien desconociendo que á su propiedad pudieran referirse tales nuevas, hizo revelaciones de su confianza en el buen estado de sus *Riparias*, sanas y sin filoxera, como de su solicitud para que se esclareciera lo cierto, ofreciéndose á facilitar cuantos informes y examen de la finca fuesen necesarios.

»Algunos viticultores de dicha población, de los más notables, que accidentalmente se encontraban en esta capital por aquel entonces, confirmaron estas mismas declaraciones, si bien ya ampliadas con algunas apreciaciones relativas á la composición arcillosa del predio en cuestión, cuya calidad no había permitido que jamás hubiera estado poblado de viñedos, y á cuya causa pudiera atribuirse la corta vegetación en sus tierras de la *Riparia*.

»Con tales antecedentes marchó á Vélez la Comisión, en cuyo viaje pudo observar las múltiples pequeñas plantaciones de *Riparia* que pueblan el trayecto desde esta á aquella población, y la confianza que en ella depositan, por su resistencia al pulgón americano, los viticultores de la región más castigada por el devastador parásito, en el que, desde el 78 que se observó su funesta aparición, ya lleva destruidos la casi totalidad de sus viñedos.

»Ya en Vélez, los infrascriptos se pusieron en comunicación con el Sr. Alcalde primero, con varias de las entidades más importantes de la localidad, y con los que se suponían poseedores de mayores sospechas de la depresión de la *Riparia* por estragos de la filoxera, para que les facilitaran los informes más pertinentes y fidedignos al mejor logro de sus investigaciones.

»La alarma en Vélez apareció menos acentuada que en esta capital, y la opinión general se inclinaba á atribuir la poca prosperidad de las *Riparias* en el predio llamado *Almario*, á causas ajenas ó daños de la filoxera, ya dependientes de la calidad de sus tierras, deficiente cultivo ó ahoyado, etc., puesto que de las experiencias en aquel término siempre venía demostrada la eficaz resistencia de esta especie, en la que depositaban gran confianza para reconstituir sus plantíos.

»Con estos antecedentes pasó la Comisión á la finca referida, acompañada del Sr. Alcalde primero, de su propietario D. Cayetano Pineda, de D. Antonio de la Cruz, comisario de agricultura, del Capitán de la Guardia civil, de D. Emilio Peña, y algunos otros vecinos más, donde á primera impresión pudo cerciorarse de la justificación de los informes hasta aquel momento adquiridos.

»En efecto, las tierras de que se compone son declaradamente gredosas é impropias para el cultivo de la vid, la que difícilmente prospera en tales suelos, si además no está sometida á un esmerado cultivo con abonos, cual allí ocurre.

»Procedióse al examen de algunos individuos de *Riparia* ingertos el 84 en moscatel, y al parecer plantados en el 82, que eran los más antiguos, arrancando aquéllos que parecían menos desarrollados, en los que no existía la filoxera, y si aparecieron las causas de su pobre vegetación, siendo una la de hallarse el mástil corroido por un gusano denominado en el país *Rosquilla*; otra, el encontrarse atravesado por el gavián de un azadón, otra, el haberse verificado la ingerta demasiado baja, no haberse desbarbado el moscatel y vivir la planta sobre las raíces someras de éste, y así sucesivamente, apartando toda idea de que existiera el parásito que pudo temerse.

»Los sarmientos americanos de los años siguientes presentaban el aspecto apropiado á las condiciones del suelo y cultivo, y aunque varios fueron también extraídos, no pudo observarse en sus raíces ninguna hipertrofia ni la presencia del insecto que alguno presumiera.

»El vivero del Sr. Pineda, situado en el lugar más privilegiado de la finca, afectaba el aspecto de buen desarrollo y sanidad, por más que ocupaba un subsuelo evidentemente gredoso. Los de los Sres. D. José y D. Antonio de la Cruz Pareja, D. Pedro Herrera Sánchez, D. Francisco Mendal,

D. José Lanzas García, D. Juan de Dios Palacios, D. Antonio Giner Martín, D. José Fernández Moya, y el de la Municipalidad, también visitados, revelaban análoga lozanía y frondosidad, cual algunas plantaciones americanas en diferentes lugares que fueron reconocidas, á cuyo desarrollo mayor ó menor se le encontraban explicaciones naturales y siempre ajenas á la plaga filoxérica, ya por calidad de tierra, género de cultivo, etc., etc.

»Evacuadas estas gestiones con la mayor escrupulosidad, y sin más indicaciones á que obedecer por virtud de la alarma suscitada, dimos por terminada nuestra misión, asegurándonos de lo infundado de ella y comunicándolo así á la citada autoridad local y á las demás personas que nos acompañaban, regresando á esta capital, donde con la satisfacción de tan lisonjero resultado, así lo participamos verbalmente á V. E. y á cuantos nos han interrogado.

»Por último, como consecuencia de las anteriores consideraciones, la Comisión formula las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> Todas las noticias desagradables de que se lleva hecho mérito proceden, como dice la aludida Sra. Duquesa de Fitz-James, de que al llegar á Francia la vid americana se vació brutalmente en el molde de la viticultura francesa, por no tener antecedentes ni tradición de ningún género que sirviera de regla á la repartición adecuada de las especies y variedades más aptas para cada clase de terreno y clima.

2.<sup>a</sup> Que debido á esto, ó sea á la falta de adaptación, han sucumbido muchas esperanzas y se han desacreditado en Francia bastantes variedades; pero que afortunadamente nadie pone en duda la adaptación en ciertos terrenos ni las resistencias de algunas variedades de las *Estivalis* y de una multitud de las *Riparias*, las cuales, á más de que en la práctica de muchos años no han ofrecido ni un solo caso de muerte por la filoxera, viene abonada su resistencia por sus condiciones de estructura y por la rapidez de multiplicación y de linificación de sus raíces, y proclamadas por la opinión general de todos los países como las salvadoras de la viticultura europea.

3.<sup>a</sup> Que lo ocurrido en Vélez en el lugar del Sr. Pineda no merece llamar la atención de los hombres experimentados en estas materias, como no llamó la de su propietario ni la de los demás viticultores de aquella localidad, que sabían por experiencia propia que la vegetación de la *Riparia* estaba en relación con las condiciones del terreno y con la clase de cultivo.

4.<sup>a</sup> Que en el Mediodía de Francia, lo mismo que en el Levante de la provincia de Málaga, no se piensa ya en la filoxera, ni en la resistencia de la *Riparia*, ni en las dificultades de los ingertos, por ser cuestiones todas completamente resueltas. Lo que se estudia solamente ahora, y es digno de estudiarse muy detenidamente, es la adaptación, único punto oscuro en el cultivo de las vides resistentes.

5.<sup>a</sup> Que las dificultades de la adaptación no pueden vencerse de otro modo que observando constante y escrupulosamente los hechos que se provoquen en las estancias vitícolas y los que se presenten en la práctica de cada viticultor.

»Dios guarde á V. E. muchos años. Málaga, 20 de Noviembre de 1886.—Salvador Solier.—Antonio J. Gómez.—M. A. Castañer.—José Gordón.—Juan Alvarez y Sánchez.»

## MISCELANEA SPORTIVA.

### VELOCIPEDISMO.

Desde que los ingleses exclamaron: *el tiempo es oro*, el velocipedo ha extendido sus dominios por el mundo.

La afición al velocipedo, que en España va desarrollándose lentamente, hace furor en Inglaterra y en Francia.

Los alemanes no han querido tampoco ser menos que sus rivales los franceses, y de siete años á esta parte han superado á la República en el uso del velocipedo, tanto para los placeres del *sport* como para los usos de la guerra.

Al paso que van los alemanes, bien pronto dejarán detrás á los ingleses.

Según M. Molitu, hay en el Imperio alemán 12.000 y pico velocipedistas, 300 clubs y unas 30 pistas de uso permanente.

La afición al velocipedo mantiene cinco periódicos de *velos sport* con una tirada media y constante de 14.000 ejemplares. Basta relacionar esta cifra con la del número de velocipedistas, para tener idea de cómo se considera el *sport* en esa vigorosa nación y aprecia su rápido desenvolvimiento.

La rueda mayor de biciclo que se ha fabricado en América ha estado exhibiéndose en Hartford, Conn. Tiene 64 pulgadas de diámetro, y es para un ciclista que tiene 6 pies 7 1/2 pulgadas de alto.

William M. Woodside publicó el 2 de Octubre una carta retando á todos los ciclistas existentes en América, para celebrar un *match* por el *championship* profesional; advirtiéndole al mismo tiempo que si dicho desafío no fuese aceptado en los diez días siguientes, y transcurrido este plazo no se hubiese presentando algún contrario, se declararía *champion*.

En el torneo de ciclistas verificado en la semana que terminó el 9 del pasado en Troy (New York), quedó vencedor Morgan, quien en las 48 horas, 8 cada día, recorrió 527 millas; le siguieron Miss Armainde con 526; Woodside 503, Eck 473 y Merrill 400.

E. F. Ives recorrió en Springfield el 9 de Octubre 100 millas en biciclo en 6 horas 3 minutos 45.2/5 segundos. Desde la milla 21.<sup>a</sup> hasta la 68 ha obtenido el mejor *record* para dichas distancias.

El 12 del pasado Wm A. Rowe en el mismo lugar

obtuvo los *records* para las millas comprendidas entre la 6 y 21, completando estas en 58 minutos, 19.2/5 segundos.

Al siguiente día logró obtener los *records* por la segunda, cuarta y quinta milla, recorriéndolas respectivamente en 5 minutos 14 segundos, 10 minutos 45 segundos, y 13 minutos 27.2/5 segundos.

El 14 recorrió con el objeto de hacer más *records* 3 millas. La primera la anduvo en 2 minutos 35.2/5 segundos; la segunda en 5 minutos 11 segundos, y la tercera en 7 minutos 48.4/5 segundos; logrando, como se ve, formar nuevos *records* en la segunda y tercera.

W. A. Rowe, de Lion, ha recorrido el 25 de Octubre últimos, sobre la pista americana de Hampden Park, 35 1/2 kilómetros en una hora.

### REGATAS Y NATACIÓN.

En Salford, Inglaterra, el 14 de Octubre logró W. Reilly nadar 102 yardas con todo el cuerpo bajo el agua. En la misma fecha recorrió á nado J. F. Standring 250 yardas en veintiseis segundos, tres minutos.

Mr. St. John, apoyador de Gaudaur, ha logrado arreglar una serie de tres encuentros entre éste y Hanlan por el *championship* del mundo, cuyos *matches* se celebrarán en Saratoga el 3 de Mayo el primero, y los otros en Junio en St. Louis y Geneva. Aunque Hanlan se halla en Londres, sin embargo ha contestado satisfactoriamente.

La regata de *yachts* por el *championship* de los lagos del Norte de los Estados Unidos, de 1.000 pesos, se efectuó el 18 de Octubre en Toledo, compitiendo los *yachts* *Enright*, *Fanchon* y *Seud*, de Toledo, y *Sylvia*, de Detroit. La distancia de 30 millas fué recorrida por el vencedor *Fanchon* en cinco horas, tres minutos, cincuenta y siete segundos.

William Beach, *champion* remador del mundo, se ha retirado á la vida privada, por ser mucho el tiempo que le ocupan sus propiedades en Australia. El *championship* será propiedad del que venciere á Hanlan, quien ha publicado un reto por el cual queda dueño de dicho *championship* si no encuentra contrario.

Harry Hutchens, el *champion* atleta inglés, ha salido de Inglaterra para Sydney (Australia), para tomar parte en el *match* de 120 yardas arreglado con Malone, *champion* de Oceanía, por una apuesta de 2.500 pesos.

En la asamblea general del *Yacht Racing Association* (Inglaterra), que se ha reunido el 14 de este mes, debía tratarse de la cuestión del *velamen* de los *yachts* y de la creación de una nueva clase de estos barcos.

El *sloop* americano *Atlántico*, que costó 30.000 dollars, ha sido adquirido en pública subasta por Mr. Fish, de Nueva York, en 7.509.

El nuevo reto lanzado á los americanos para la *coupe* de la América le sostendrá el *yacht* escocés el *Fhiste*.

### ESGRIMA.

Leemos en el *Sport Illustrato*, de Milán: «Este invierno se celebrará en Roma un gran torneo de esgrima, en el que tomarán parte los mejores tiradores italianos y muchos de los extranjeros: entre estos últimos se cuenta á Luis Mignac, considerado como el primer tirador del mundo.

En Venecia se está organizando para el mes de Junio próximo un torneo internacional, que será brillante, á juzgar por las noticias que de él tiene *Lo Sport* de Roma-Nápoles.

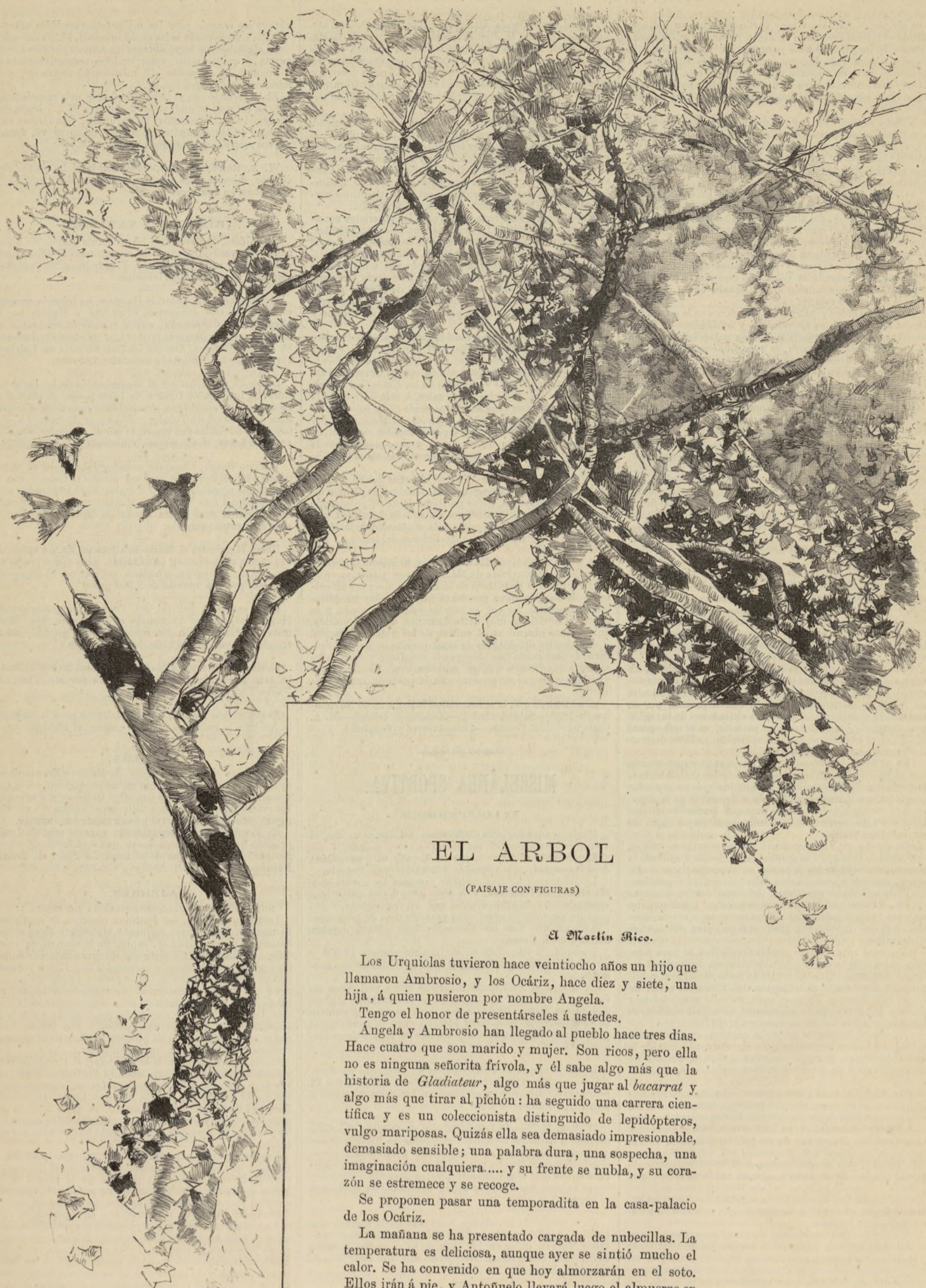
### AJEDREZ.

RUY LÓPEZ DERROTADO EN PRESENCIA DE FELIPE II.

Leonardo de Cutri, «el Puttino», deseoso de medir sus fuerzas con Ruy López, eminente ajedrecista de su época, determinó pasar á Madrid, capital de la monarquía española. Llegado á Madrid, se dirigió al lugar donde se reunían los jugadores de ajedrez, y encontró á Ruy López jugando con un aficionado, al cual daba peón y salida. Al proponerle uno de los concurrentes que jugase con López, replicó que lo haría á razón de cincuenta *escudos* cada partida. Los tertulianos se sorprendieron al oír la audacia de semejante reto. Jugaron una partida y fué tablas. Leonardo no quiso ganar en la primera sesión; en el segundo encuentro Leonardo le aventajó un juego.

Corrió la noticia por toda la ciudad, y al tercer día concurren numerosos espectadores. El Puttino no quiso, sin embargo, hacer alarde de toda su fuerza, y se contentó con ganar ese día una partida más que López. Informado Felipe II de lo que había ocurrido, no quiso creer la derrota de López, y en su consecuencia señaló día para verlos jugar en su presencia, prometiendo mil *escudos* al vencedor.

Leonardo perdió expreso las dos primeras partidas, y esto hizo que el Rey determinase ausentarse del lugar, convencido de su inferioridad; pero Leonardo rogó á S. M. que se quedase, diciéndole que de propósito había perdido aquellos juegos para ganarle los tres siguientes sin mucha dificultad y hacer que respaldase su superioridad. Así lo hizo efectivamente, y el Rey quedó tan satisfecho, que no sólo le dió los mil *escudos*, sino que le regaló prendas y pieles preciosas. Después de haber conquistado esa poderosa protección, el dichoso Leonardo continuó su vida errante, recogiendo laureles en todas partes, hasta un día en que visitando el palacio del príncipe Bisignano, en Calabria, fué asesinado por la mano de un envidioso rival; tenía cuarenta y seis años.—(*Nouveau Manuel illustré du jeu des échecs, par J. Arnous de Rivière.*)



## EL ARBOL

(PAISAJE CON FIGURAS)

A Martín Rico.

Los Urquiolas tuvieron hace veintiocho años un hijo que llamaron Ambrosio, y los Ocáriz, hace diez y siete, una hija, á quien pusieron por nombre Angela.

Tengo el honor de presentárseles á ustedes.

Ángela y Ambrosio han llegado al pueblo hace tres días. Hace cuatro que son marido y mujer. Son ricos, pero ella no es ninguna señorita frívola, y él sabe algo más que la historia de *Gladiateur*, algo más que jugar al *baccarat* y algo más que tirar al pichón: ha seguido una carrera científica y es un coleccionista distinguido de lepidópteros, vulgo mariposas. Quizás ella sea demasiado impresionable, demasiado sensible; una palabra dura, una sospecha, una imaginación cualquiera.... y su frente se nubla, y su corazón se estremece y se recoge.

Se proponen pasar una temporadita en la casa-palacio de los Ocáriz.

La mañana se ha presentado cargada de nubecillas. La temperatura es deliciosa, aunque ayer se sintió mucho el calor. Se ha convenido en que hoy almorzarán en el soto. Ellos irán á pie, y Antoñuelo llevará luego el almuerzo en la burra. El tío Froilán llevará otra burra con las jamugas para la vuelta. ¡Así, como unos pobres y como unos valientes!

Angela ve con disgusto que Ambrosio toma los periódicos del día anterior y se los mete en el bolsillo. «No pude leerlos ayer», la dice. ¿Luego su señor esposo no tendrá bastante con verla y hablarla? En vista de esto, pide un novelón de última moda y exclama: «Mira, lleva eso por si yo también me aburro.»

Se cuelga del brazo de Ambrosio; trasponen las últimas casas del pueblo y entran en la senda.

¡Qué hermoso día si continúa nublado!

A pesar de que las nubes entoldan el cielo, Angela abre la sombrilla y se la deja caer sobre el hombro.

Pero su estrategia no desorienta al enemigo:

UNA MUJER.—¡Qué descaró! ¡Van dándose besos!

Angela y Ambrosio continúan como si tal cosa.

Los alrededores del pueblo son áridos, pero en el mes de Mayo todo el campo verdea y florece.

Durante un largo espacio Angela y Ambrosio no saben qué decirse, turbados deliciosamente por la emoción. Les parecen divinos aquellos campos y tierras, cortados á veces por alguna tapia ó por alguna hilera de almendros ó de zarzales. Siéntense envueltos en una luz, en una aroma, en una atmósfera de felicidad expresable sólo por esta palabra: *¡Amor!*—Porque en estas mañanas de primavera todo es amor y ama.

Las nubecillas van esparciéndose y desvaneciéndose hasta semejar copos de nieve que se lleva el aire; queda un azul tan puro, que se abisman en él la mirada y el pensamiento.

Algunos labriegos pasan y les saludan. Y estos labriegos, cuando han pasado, se vuelven y los contemplan. Los que son del pueblo nada dicen; pero los de otros lugares exclaman: *¡Qué raros!*—Á la verdad, estos rústicos no están en las modas de Biarritz: Ambrosio se cubre con un capote de paja, y Ángela soporta sobre su cabeza un torreoncillo coronado de flores y tul.

AMBROSIO.—¡Calle! ¡aquí vienen el médico y el cura!

ANGELA.—¡Sí, sí; son el cura y el médico!

EL CURA.—¡Muy buenas mañanas nos dé Dios!

EL MÉDICO.—¿Qué tal les prueba á ustedes el pueblo?

El cura y el médico han salido á cazar las codornices, infringiendo la veda. El cura, que no ha entrado en acción todavía, lleva la escopeta colgada de la correa, sobre el hombro, y en la mano el Breviario.—Será para rezar un responso á sus víctimas.

EL MÉDICO.—Mucho cuidado con un tabardillo, que hoy apretará el sol como en Julio.

EL CURA (que es viejo, pero que hace versos).—¡Bueno es que haya usted venido, señora, para que estos palurdos entiendan al fin lo que son ángeles!

El cura y el médico se alejan por entre los sembrados.

ANGELA.—¡No tiren ustedes hasta que estemos lejos!

Pero los perros han levantado una codorniz, y suena un tiro, y el cura grita: *¡Ya tienen ustedes una!*

Camino del soto viene un labrador seguido de una mula enorme, tan lustrosa y tan bien esquilada, que parece de terciopelo y seda, y que trae en la cabezada, de flecos carmesíes, toda una orquesta de campanillas. Angela se detiene y da dos palmaditas en el lomo á la mula.

ANGELA.—¡Qué guapota!

EL LABRADOR (Con el sombrero en la mano).—¡Mejorando lo presente!

Siguen y siguen. La vereda desaparece alguna vez entre los sembrados. Entonces van uno detrás de otro; pero en cuanto salen á terreno libre.... otra vez de bracero. Así, juntitos, solos en el cam-

po, lejos de las críticas, ¡cuán felices son! Se miran, y no se hartan de mirarse, y si se sorprenden mirándose, se rien.

El calor es tan sofocante ya, que para resistirle no basta estar enamorado.

Junto á una valla de espinos hay una chaqueta, un botijo y un azadón. El dueño del azadón, del botijo y de la chaqueta está cerca albardando un pollinejo. Angela se retira asustada, porque de uno de los bolsillos de la chaqueta sale hacia ellos un perruchín barbudo, que se despeluzna de furor y enseña los dientes, y tira mordiscos al aire.

EL PERRO.—¡Ladrones, ladrones!

EL DEL POLLINEJO.—¡Chucho, chucho!

Llevar una hora de caminar. Ángela estira un piecico más allá de la falda y se le mira como preguntándole si cumplirá sus compromisos.

AMBROSIO.—Podemos descansar bajo *El Solitario*.

*El Solitario* les espera vestido de gran pomposidad. Parece todo un árbol, pero es un arbolillo.

(Tenemos la fortuna de que dos tórtolas se hayan posado en una rama, y de que *El Solitario*, agradecido á su deferencia, les empiece á contar su historia.)

EL ARBOL.—Me llaman *El Solitario*, porque soy el único entre el pueblo y el soto. Me llaman también *Las Ramas*, porque soy pequeño y mis brazos bajos, largos y frondosos. Me dan otros títulos y denominaciones: *El Amparo, La Sombra, La Siesta, La Sombrilla, La Pajarera*..... Cada cual me llama como quiere, seguro de ser comprendido. En el invierno dicen que parezco un escobón clavado por el mango; no doy que hablar á nadie, ni me permito llamar la atención bajo ningún pretexto; mas en la primavera caigo en la cuenta de mi desnudez y me ruborizo, cubriéndome de hojas. Reparar entonces los campesinos en mí, ya con simple admiración, ya con miras interesadas. Algún chico ahonda el hoyo de mi pie para que los vecinos que van y vienen del pueblo al soto y del soto al pueblo me socorran con el agua de sus cántaros y de sus botijos. Principia de este modo mi buena temporada, y sólo me dicen frases de alabanza y de gratitud; el que menos me califica de Providencia. Yo todo lo oigo, y lo agradezco dando nuevos retoños y suspirando con mis millones de hojas y con el dulce piar de mis venturosos pájaros. Han convenido tácitamente las gentes de la comarca en respetar mi solitaria hermosura, y nadie se atreve á cortar ni dañar mis ramas. Así, joven aún, rey de estos predios, crezco y me despliego, querido y mimado. Soy noble; tengo una ejecutoria que entra por algo en el respeto que se me profesa; parece que en mejores tiempos se llegaba de árbol en árbol, desde este sitio en que he nacido hasta el soto, sin ofensa del sol: mis abuelos honraban una gran huerta que vino á menos y ha quedado en hierbazales como véis. Nací de una raíz olvidada, y he pasado á ser propiedad, con la tierra, de unos grandes señores llamados los Ocariz. Aquellos jóvenes amartelados que se nos acercan son mis dueños. Mi sombra es perfectamente suya, no sólo ante Dios (como lo es vuestra), sino ante escribano.

TÓRTOLA 1.<sup>a</sup>—Aquí están: quedémonos á oír lo que se dicen.

TÓRTOLA 2.<sup>a</sup>—¡Volemos! ¿Qué se han de decir? ¡Lo mismo que nos decimos nosotros!

Angela y Ambrosio se quitan los sombreros. Angela cuelga el suyo de las cintas—como un cestillo—de una rama, y después, sin cuidar de su traje, se sienta sobre la arena y el musgo, reclinándose en el tronco.

Ambrosio se sienta á su lado.

Durante algún tiempo no se dicen nada. Se entregan á la deliciosa voluptuosidad del descanso en la fatiga. Este silencio no puede durar mucho,

porque Angela tiene que repetir mil cosas á Ambrosio, y Ambrosio ha sentido despertarse en su memoria y en su corazón todos sus estudios, sentimientos y admiraciones de naturalista. Por desgracia, no espera encontrar ningún ejemplar nuevo ni curioso para su colección de lepidópteros. Han pasado algunas mariposas, ahora mismo delante de ellos baila una, como enterándose de quiénes son y á qué vienen; pero todas son gentecilla. Esta que insiste en mirarlos con grande impertinencia, es una *Aurora*, la mariposa del mes de Mayo, que trae en sus alas los colores del alba. Es preciosa, pero vulgar. ¡No merece ser traspasada con un alfiler y puesta en un cuadro!

Sin embargo, Ambrosio aprovecha la ocasión para demostrar á su mujer una vez más lo mucho que sabe. Empieza, pues, á ser marido enseñándola mil cosas cuyo conocimiento en realidad ella no necesita. Pero Angela no es una mujer como todas: aunque jovencita, es seria.

ANGELA.—¡Me asombra, me asombra lo que sabes, y me enorgullezco de ser tu mujer! A mí me han enseñado algo de eso, pero nunca lo he comprendido tan bien como hoy. Es que la Naturaleza no debe estudiarse en la ciudad. Allí sólo se nos enseñan nombres y nombres, viñetas iluminadas, pájaros disecados, flores sin rocío, musgo seco y pedruscos sin escarcha ni sol.

AMBROSIO.—Ciertamente. Quien no ha estudiado por sí mismo el grano de trigo, la hoja, la flor, la hormiga, la abeja, no los conoce.

ANGELA.—Este árbol me parece una especie de quitasol mágico, un observatorio desde el cual la fealdad se transforma en hermosura y lo insignificante en portentoso. Tengo delante un campo humilísimo, un cosido de remiendos verdes, de cien tonos distintos, salpicado de algunos arbustos. ¿En qué consiste su belleza? No lo sé, pero se extasían mis ojos en él. ¡Qué bueno es Dios, y cuántas maravillas crea!

AMBROSIO.—¡Maravillas desconocidas! El pobre no tiene lugar para contemplarlas, ocupado en ganarse el sustento; el rico las desprecia. ¿Para quién se ha hecho el mundo? No debe haberse hecho para el hombre; el más viejo se muere sin conocerle. Ha pisado la tierra sin saber qué pisaba; ha bebido el agua sin saber qué bebía; ha plantado árboles sin saber qué plantaba; ha cruzado por el mar sin saber de qué vida toman su vida los mares. Para el hombre sólo hay digno de estudio el hombre. Pero la misma vanidad tendrán los demás seres: el gorrión pensará que Dios ha hecho la tierra para el gorrión; los caracoles, que su concha es el palacio más suntuoso del mundo; y la luciérnaga, que Dios es el sol, y el sol otro gusano. ¡Desde los seres más grandes á los más chicos, todos vivimos sin comprendernos!

Y se levanta y empieza á coger florecillas para formar un ramito.

ANGELA.—No te vayas, Ambrosio. Te escucho como si volviese á nueva vida. Ahora comprendo que hay en el mundo algo más que hacer monadas. Lejos de la ciudad Dios es más evidente: aquí todo está casi como él lo hizo; allí, como lo ha fabricado el hombre. Me dan ganas de que nos vengamos á vivir al pueblo.

AMBROSIO (*Riéndose*).—Si quieres, nos haremos labradores.

Y acercándose á ella, la pone en el pecho el ramito que ha cogido, y que ella sujeta en seguida con un imperdible.

ANGELA.—Siéntate y prosigue tu conferencia.

AMBROSIO.—Déjame antes recoger en mis ojos toda la luz de este paisaje mirándote. ¡Qué linda estás en esa postura!

Sí que lo está. Sus cabellos rubios, peinados hacia atrás, son madejas de oro con reflejos de plata; sus mejillas, dos hojas de rosa; sus ojos

EN LA CASTELLANA (POR PLANAS<sup>f</sup>).

## LA PRIMAVERA Y EL INVIERNO.

## UNA AVENTURA CINEGÉTICA,

POR M. GONZÁLEZ.



Luisito es un niño de Madrid, muy bonito, muy planchadito y muy cargantito.

Estando en la dehesa sus amigas las de Pairo, unas sevillanas que le toman el pelo hasta á los calvos de apellido, se le ocurre deslumbrarlas con la caza.



¡Buenas son ellas!—Tales bromitas le gastaron y tales cosas dijeron esperaban de la cacería, que Luisito salió al campo un tanto amostazado, anda que andarás y suda que suda.....



Pero nada: la fauna resultaba un mito para él. Y cuenta que la dehesa estaba llena de caza.

—Si se dejara matar mi criado, diría á las niñas que había cazado el animal más grande de la creación.



Entristecido con las negruras de su espíritu, y discutiendo en qué forma podría defenderse del metrallazo de chistes y donaires con que le recibirán las de Pairo, regresa al castillo.



¡Oh, cielos! Hermosa liebre la que lleva ese matutero.

(Final de la escena cómico-económico-cinegética: lo último 9 reales.....)



No llevo suelto: ahí va medio duro. Adiós.....

—Pero, señor, ¿va osté á dir cargao con esa acémila al castillo? Yo se la llevaré en cuanti anochezca y pué que entonces le venda allí un par de perdices.

—¡Qué inocencia la de estos campesinos! dice para sus adentros Luisito Maquiavelo.



Precisamente el mérito estaba en llevar la liebre—que Luisito presentó á las de Pairo con la sublime arrogancia de un triunfante gladiador.



Grito porque este medio duro es falso, y no me iré hasta que me den otro ó la liebre.



Al encontrarse Luisito frente á frente con las sevillanas, tuvo un golpe de ingenio. Se desmayó en sus brazos.

De los que le separaron para representar esta escena del *descendimiento*.

azules se cierran lánguidamente para dulcificar la luz; sus labios carminosos parecen llenos del jugo de las cerezas. Apoya su peinado sobre su mano derecha, y el codo en el césped. Sobre su cabeza, que tuerce mirando á su marido con plácida sonrisa, pasan y repasan pequeñas manchas oscuras. Son las sombras de las hojas de *El Solitario* movidas por el viento. — La sencillez de su vestido realza la natural elegancia de su delgado cuerpo. Viste de percal blanco con rayas encarnadas y muchos encañonados.

ANGELA (*Tapándose la cara con el abanico para destruir el encanto que retiene las palabras en los labios de Urquiola*).—No me mires y sigue.

AMBROSIO.—Pues vamos, si quieres, á estudiar *El Solitario*. Empiezo la lección, queridita. (*Y al decir esto la da un beso.*)

(*El sol está en toda su fuerza. En aquel campo sólo hay una sombra: la mancha que hace El Solitario: lo demás es un tapiz de inflamados colores. De un lado se alzan las filas de álamos con que empieza el soto; del otro, algo desvanecidas, las dos torres del pueblo..... Los pájaros y los insectos han bajado el tono y parece que cuchichean; los gorriones se reúnen y vuelan en bandadas como cuando presagian la lluvia; enjambres de mosquitos rodean el árbol; las golondrinas chillan y chillan, rasando con la tierra, y por el Sur hay nubes..... nubes que avanzan con angusta tristeza sobre los esplendores de la mañana; nubes que cambian de reflejos y de orlas como las bocanadas de un incendio.*)

AMBROSIO.—Comencemos rindiendo un homenaje de gratitud á *El Solitario*, y llamémosle desde hoy con un nombre más: llamémosle *El Misterio*. ¿Dónde mayor misterio que un árbol? Sus raíces se pierden con tan delgados y blandos hilos, que aun arrancándolas con cuidado no se podría completamente arrancarlas, y á pesar de su blandura, atraviesan hasta el mismo pedernal. Este árbol tiene, como todos, ramas sin hojas por abajo, raíces con hojas por arriba; quiere descender y subir, tiene la ambición de lo desconocido. Es su tronco de canales reunidos en hacecillos y engrosados con el jugo de sus venas lácteas. Respira por sus hojas; por ellas aspira la humedad y la luz; da flores, y sus flores frutos, y sus frutos semillas; y si el hombre le deja, se rodea bien pronto de hijos y nietos. Sus hojas, como ves, se componen de células, y nos sería imposible contar las fibras que forman sus mallas. Con el cariño del sol estas hojas se esponjan; con el frío se recogen, y pueden compararse á nuestro corazón en esto como en su forma. Este árbol, pues, vive. ¿Siente? ¿Piensa? Creemos que no siente porque no se queja, y que no piensa porque nada sabemos de sus pensamientos. Pero, como nosotros, ha tenido infancia y tiene juventud, y tendrá vejez. Padece como nosotros enfermedades, y en último resultado será polvo, y en transformaciones innumerables irá por donde vaya nuestro polvo también. Los poetas han cantado de los árboles, el pabellón de sombra, su diversidad de flores y colores, el regalo de sus frutos; y nos han dicho en sus leyendas cómo de las ramas y troncos abatidos salen cayados, arados, lanzas, mástiles, armazones para las chozas, columnas para los palacios, muebles útiles ó preciosos, cunas, camas, ataúdes, barcos.....; no han cantado más que el egoísmo del hombre: lo menos sublime del árbol, porque el árbol lo que tiene de ignorado es lo que tiene de más sublime! Este árbol mismo, con ser pequeño, vulgar y humilde, está sobre las ponderaciones del mayor poeta. Es el centro de la vida universal de este campo. Ni uno tan sólo de los seres vivientes conocidos ó nunca sospechados que pululan bajo este suelo, á flor de tierra ó en la atmósfera, deja de ser su amigo, su visitador, su panegirista: quien no puede visitarle, le saluda de lejos, y si de lejos no le ve, le siente

y le adivina; porque todos cuantos seres viven dentro del círculo de su influencia se utilizan de algún modo de sus raíces, de su tronco, de su corteza, de sus ramas, de sus hojas, de sus flores, de sus frutos, de sus semillas, de sus residuos. Es alcázar, fortaleza, casino y fonda, según los casos. La enorme avutarda y la cigüeña han descansado alguna vez entre su copa, con asombro de las lombricillas que bajo él se arrastraban, y que no se explicaban qué hacían allí seres tan inmensos: cuando el jilguero canta en sus ramas, la araña teje en ellas sus redcillas; muchas orugas ponen sus huevos entre los canalillos de la corteza; otras, en la intersección de dos ramas, rompen sus estuches y renacen con alas de mariposa..... ¡Innumerables hojas tiene este árbol; pero bajo ellas ampara muchas más vidas!

Angela oye á su marido, mirándole á la cara con los ojos con que miraba en su niñez á la nodriza cuando ésta le contaba algún cuento maravilloso.

AMBROSIO (*Cortando una ramita de El Solitario*).—Sí, más vidas aún: mira esta ramita: desde lejos no veías nada en ella; sólo percibías unas manchas negruzcas, ó verdosas, ó amarillentas. Ahora ves que no son manchas, ahora ves que son aglomeraciones de animalillos casi imperceptibles. En esta ramita han nacido, en ella viven sin aspirar á salir de ella, y en ella morirán, sin saber que hay otras ramas ni que el vivir puede durar más tiempo que lo que dura su brevísima vida. Cada una de las ramitas de esta rama sustenta igualmente otros vividores, y todos encuentran en ellas sobrado alimento atravesando la corteza con las invisibles agujas de sus trompas. Y en esta rama no sólo tienen su *restaurant*, sino sus placeres, sus amores y sus guerras. Y de fijo que dan gracias á Dios por haber concedido á sus necesidades tantos socorros, á su corazón tantas afecciones y á su ambición tan vasto terreno. También ellos dirán á ratos: ¿qué bueno es Dios, y qué grata es la existencia! Y no todos son de la misma especie: son tribus, pueblos y naciones distintas. No se confundirán entre sí; en sus trajes, en sus rostros, en su modo de andar y en su idioma, ellos saben distinguirse como nosotros distinguimos á un inglés de un ruso. Muchos de estos pulgoncillos se parecen á los elegantes de nuestra sociedad, en que lucen tres ó cuatro trajes en una semana: no es gran rumbo si se atiende á que esa semana es toda su vida. Algunos tienen alas, pero como les nacen cuando son viejos, las abren y las abren, escandalizando el cotarro con sus aleteos, y después de pensarlo mucho, deciden seguir á pie. Se reproducen prodigiosamente: mas también viven en este árbol sus enemigos; aquí tienes uno: esta oruga, esta tirita de gelatina que ondula y avanza, y que al avanzar y ondular sobre esas manchas vivientes las devora.

ANGELA.—¿Qué atrocidad! ¡Sacude, sacude esa rama! No quiero que perezcan tantos infelices. ¡Pobrecitos! ¡Ser devorados por un animal tan feo!

Urquiola sacude la rama, y la oruga cae en el césped, agitándose en él desesperadamente. Ha caído de espaldas y enseña sus dos carreras de patitas.

Angela se levanta, coge un palito, y con mucho miedo le acerca al cuerpo del gusano, el cual se agarra en él encorvándose como un gimnasta. Entonces Angela corre fuera de la sombra del árbol y deja palito y oruga sobre una ortiga.

ANGELA.—El quinto no matar. ¡Dios verá con gusto que sus mandamientos se aplican también á los gusanos!

Interrumpido de este modo el discurso, es imposible reanudarlo. Ambrosio ha sacado el reloj y caído en la cuenta de que es ya tarde.

AMBROSIO.—Vamos, vamos. ¡Al soto!.....

ANGELA (*Mirando con respeto y con cariño á El Solitario*).—He quedado encantada y maravillada de tu *conferencia*, querido esposo mío. Y en prueba de ello, decreto lo siguiente para eterna memoria de este gran día. *El Solitario* es mío, no sólo porque ha sido de mi familia, no sólo porque nadie me lo disputa, sino porque su sombra ha sido para mí la felicidad. Fuese de quien fuese este árbol, sería ya más nuestro que de nadie: nadie bajo él habrá gustado como nosotros á un mismo tiempo la ciencia y los besos. Declaro este árbol, árbol sagrado. Aquí vendremos por las mañanas en la primavera, como hoy, y por la tarde en otoño. Tú hablarás, yo te oiré. ¡Dios quiera que tu voz sea siempre tan cariñosa como lo es hoy!..... ¡Dios quiera que algún día, bajo este mismo árbol, te puedan oír también..... (*Se ruboriza y se calla.*)

AMBROSIO (*Riéndose*).—Me puedan oír..... ¿quienes?

ANGELA.—¡Jesús!..... ¡Ellos!—Me parece que este árbol está desde hoy unido á mi existencia. Dirás que soy supersticiosa, como lo dices; dilo si quieres. ¡Si á este árbol le pasara algo! ¡Así, está expuesto á que le dañen! Mañana mismo daremos orden para cercar este terreno. Mandaremos construir aquí una casita y un jardín. Lo dicho; ¡le regalo á *El Solitario* un jardín y una casa!

¡Arre! ¡Arre! dicen en la senda.

Es Antoñuelo, que viene con el almuerzo. Á más distancia viene también el tío Froilán con el borrico de las jamugas.

ANTOÑUELO.—Señorito, ¡al soto ó nus mojamos!

ANGELA.—¿Mojarnos?

ANTOÑUELO.—¿Pus no ven ustés lo que tienen encima?

La tempestad se ha formado rápidamente.

Los dos esposos miran al cielo y vuelven á la realidad.

AMBROSIO.—¡Vamos, Angela! antes de un cuarto de hora podemos estar en el soto.

Pero no han andado cinco minutos cuando empiezan á caer gotas como garbanzos. En la vereda rebotan algunos granizos.

AMBROSIO.—¡Alto! ¿Qué hacemos, tío Froilán? El soto está distante; *El Solitario*, cerca; pero es poco abrigo.

El tío FROILÁN.—*Al Solitario*, mi amo! Esto es una nube. Al soto llegaríamos chorreando. Gracias con gracias que lleguemos bien al arbolico.

Á las primeras gotas sigue una lluvia torrencial. Corren debajo de una cascada.

—El paisaje ha sufrido trágica mutación. ¡Ni luz, ni bonitos colores, ni aromas, ni cantos de pájaros, ni sinfonía de seres invisibles! ¡Cielo pizarroso; el agua ocultando las lejanías; olor de humedad; vapores acres, culebrinas y truenos!

Todos se refugian bajo *El Solitario*. Donde antes una mancha de sombra, hay ahora un círculo de sequedad. El árbol continúa favoreciendo al hombre. Lo que sirvió de quitasol sirve de paraguas.

Nadie habla. Él y ella están preocupados. Angela siente reflejarse en su corazón el cambio del día. Ambrosio teme por la salud de Angela, quien está, como él, calada hasta los huesos. La tempestad, la humedad, la inacción forzosa pueden afectarla: ¡es tan delicada y sensible!

Era una nube: tenía razón el tío Froilán, porque se aclaran cielo y tierra, y de pronto llega hasta *El Solitario* una espléndida banda de sol, que Antoñuelo saluda con brincos de alegría.

AMBROSIO.—No hay que pensar en el soto ni en el almuerzo: ¡al pueblo! ¡á casa! ¡Desgraciada idea la de haber venido al campo!

Angela no le contesta. Un estremecimiento convulsivo corta su voz, y cruza los brazos sobre el

pecho, como si quisiera abrigarse con ellos. Ambrosio la estrecha entre los suyos con angustia.

AMBROSIO.—¡Ah, bien mío, qué desgraciado soy! ¡Lejos del pueblo, sin poder socorrerte ni con mis abrazos, porque te enfrió más aún con mis ropas mojadas! ¿Qué hacer? ¿qué hacer?

EL tío FROILÁN.—Señor, y usted dispense: eso que tiene la señora no será nada, y se cura con secarse el vestido y calentarse el cuerpo.

AMBROSIO.—Pero antes de llegar al pueblo y poder mudarse y calentarse!

EL tío FROILÁN.—¡Bah! ¿y qué necesidad hay de esperar tanto tiempo? Si usted quiere, antes de cinco minutos estará la señorita tan seca como una castaña pilonga!

Ambrosio fija sus ojos en el rostro del tío Froilán, sin comprender lo que dice. Angela tiritita y no le oye.

EL tío FROILÁN.—¡Toma! ¿pues no hay aquí un árbol, y no hay aquí unas aguaderas, y esparto en ellas, y un librote y papeles, y además un cajón de madera, en que están los cubiertos? Tenemos más sino encender fuego y que se seque la señorita, y usted y nosotros?

AMBROSIO.—¿Cree usted que podríamos hacer una hoguera? ¿Cómo no se me habrá ocurrido? Tome usted esos diarios, ese libro; que deshaga Antoñuelo el cajón; raje usted con la navaja las aguaderas..... ¡Pronto, pronto!

El tío Froilán agarra con sus manos dos ramas, y dando una doble sacudida, las desgarras del tronco. Angela, que parece absorta, se estremece al crujir del ramaje. Ve al tío Froilán arrastrando por el suelo dos grandes brazos de *El Solitario*, y da un grito.

ANGELA.—¿Qué hace usted? ¿qué ha hecho este hombre!

EL tío FROILÁN.—Lo que me ha mandado don Ambrosio, señora.

ANGELA.—¡El árbol! ¡mi árbol! ¡el árbol que nos había protegido! ¡el árbol que me has enseñado a respetar y admirar! ¡El árbol que yo había jurado proteger y defender! ¡el árbol que yo había declarado unido siempre á mí y á mi felicidad y á mi vida! ¡Oh!

Ambrosio, el tío Froilán y Antoñuelo quedan suspensos. Angela ha pronunciado estas palabras con amargura, con dolor, con arrebato, casi con desesperación. Pero como si este arranque hubiese agotado sus fuerzas, se estremece y extiende las manos hacia el tronco del árbol. Ambrosio la recibe entre sus brazos y siente que está convulsionada y hecha un hielo.

AMBROSIO.—¡Tío Froilán, eche usted abajo *El Solitario* si es preciso! ¡Esa hoguera, pronto!

Angela no replica. El tono duro de su marido sella sus labios. Dobla la cabeza como la dobló antes al oír el trueno.

Las ramas de *El Solitario* van cayendo. Antoñuelo salta y se columpia en las más fuertes, agarrado á un extremo hasta que se rompen. Después las sacude contra el suelo para quitarles el agua.

EL tío FROILÁN.—¡Trabajo costará, pero otras tengo encendidas peores!

He aquí acomodados en el círculo de la tierra seca del árbol los periódicos, las hojas del libro, las astillas del cajón, los trozos de las aguaderas, y encima palos, y encima de los palos, ramas. El tío Froilán enciende un fósforo, y otro, y otro, porque el aire los apaga. Al fin, una gran madeja de humo se revuelve entre los papeles y astillas sin alzarse; prolongados chisporroteos anuncian la llama, y por entre los húmedos palos serpean algunas lenguas de fuego. Pero hay mucha agua en el ramaje. Cruje y resiste.

Ambrosio y Angela siguen con ansiedad y entre diferentes sentimientos el trabajo de Antoñuelo y del tío Froilán.

AMBROSIO.—¡Se apaga! ¡se apaga!

EL tío FROILÁN (*Rascándose la cabeza por detrás y tomando una resolución heroica*).—¿Cómo ha de ser! la guardesa se quedará sin su avío; primero es la señorita.

Y saca de unas alforjas, que trajo en las jamugas, un botellón revestido de soguilla, le destapa con los dientes, vacía el contenido sobre las alforjas y mete éstas con un palo dentro de la espirante hoguera. Súbita y espantosa explosión de llamardas: las hojas del ramaje se arrollan, hierven sobre ellas las gotas de la lluvia; hinchase los palos de las ramas, despidiendo en retorcidas láminas de oro sus cortezas; el espacio se ha llenado de humo; el aire, de chasquidos, de chispas y de olor á petróleo..... El viento inclina la columna de humo hacia *El Solitario*, y le envuelve y abrasa.—*El Solitario* se va quedando pelado y negro como el esqueleto de un árbol de pólvora.

Y Antoñuelo se enborracha con el humo, el calor y las chispas, y arroja ramas y ramas, y va y viene como un demonio chiquito.—¿Qué magnífica hoguera! ó más bien: ¡qué magnífico huracán de hojas inflamadas y de negras pavesas!

ANGELA (*Contemplando la hoguera y como hablando consigo misma*).—¡Todo humo y ceniza!

El resistero de la hoguera es intolerable, pero devuelve la elasticidad y el vigor á los miembros.

AMBROSIO (*Besando á su mujer como se besa á un niño*).—¡Pobrecita mía, qué susto me has dado! ¡Esto no será cosa! Tus vestidos están hechos yesca, y tu cuerpo bien caliente ya. Vamos al pueblo. ¡Mal fin ha tenido esta jornada! Tío Froilán, acerque usted esas jamugas. Bien; ¡así! ¡Déjate subir! ¡aupá! ¡Perfectamente! Ahora me quito la americana y te la pones tú. ¿Que no? ¡Yo soy de bronce; no tengas cuidado!

Y toman el camino de retorno, silenciosos é inquietos.

El campo, sin embargo, sonríe más brillante que por la mañana, pues sobre los esmaltes de las hojas, hierbas y flores, tiemblan como lucecillas las gotas de la lluvia. Los pájaros que cantaban la ascensión del sol tienen cánticos también para el arco iris, y es mayor el número de los pobladores del césped, porque la humedad ha sacado de sus rincones y hojarascas á los caracoles y á los sapos. Ha pasado el miedo: la tempestad ha dado nuevo fermento á la vida universal, y millones de millones de seres visibles é invisibles reviven á la luz, al trabajo, al amor, al placer y á la esperanza.

LA NATURALEZA.—¡Gloria á Dios en la tierra y en el cielo!

Pero Angela no siente la voz de la Naturaleza. Se deja llevar en las jamugas con la cabeza baja, y arrópase en la americana de Ambrosio, cerrándosela con la mano puesta sobre el pecho. Su primoroso vestido está arrugado, lleno de lodo y quemaduras. Su sombrero, sin flores ni tul. Sus cabellos se esparcen sacudidos por el viento..... Y sólo cuelgan dos ó tres florecillas mustias en el imperdible que sujetó el lindo ramo de la mañana.

El tío Froilán lleva la burra del ronzal; Ambrosio camina al lado, y Antoñuelo cierra la marcha seguido espontáneamente por su horrica.

Ya cerca del pueblo, Angela vuelve la cabeza y mira por última vez la fatídica silueta de *El Solitario*;..... ¡el árbol de la ciencia y del amor de su deshecho Paraíso!

El esqueleto de *El Solitario* se desvanece al fin entre la línea verdosa del campo y la línea gris del cielo.

ANGELA.—Ambrosio, si quisieras..... mañana nos volveríamos á Madrid.

Feenansfloc.

Abril 1886.

## MADRID.

Los primeros compases.—Aves que llegan.—Olas que vienen y olas que van.—Envejecemos.—Juventud eterna.—Sombras del cuadro.—Felicidad.—Ojeada á los teatros.—Movimiento intelectual.

Los golpes secos de la batuta de González haciendo el atril del violín, han sido como el conjuro que ha despertado las armonías del wals aristocrático, dormido hace un año.

Ya se baila en los salones; ya salen del sedoso fondo del estuche las joyas que ocultaron su brillo, para volver á lucir entre los negros ó dorados cabellos ó para imitar en los altos senos y en los hombros lácteos las gotas de rocío que una lluvia de primavera deja sobre el mármol de las estatuas que decoran el jardín.

Músicas y galas vuelven á recobrar su puesto en la senda formada de un tejido de lágrimas y sonrisas que se suceden como el día y la noche, produciendo luz ó sombras en el alma.

En casa de los Sres. de Bayo por la tarde, y en el hotel de los Condes de Vilana y de la Condesa de Catres por la noche, se han celebrado los primeros bailes, precursores de los que se celebrarán muy pronto en la Legación de Inglaterra y en los salones de los Condes de Pinohermoso y de los Condes de Superunda.

Las niñas recién salidas al mundo, que abundan actualmente en la sociedad de Madrid, tienen ya ancho campo donde lucir sus heredados encantos, y las recién casadas digno teatro donde lucir las galas de su rica canastilla de boda.

Las hijas de los Marqueses de Távora, de los Duques del Infantado, de la Marquesa de Pacheco, de la de la Gramosa, forman el núcleo de las que dan sus primeros pasos en el mundo, y las ondas de gasa de sus sencillos trajes de baile avanzan sobre las olas de encaje de los suntuosos atavíos de sus madres, como avanzan unas sobre otras, deshaciéndose en espuma, las olas del Mediterráneo en encantadora y apacible mañana de primavera.

Olas que vienen y olas que van, esa es la vida; las unas traen el encantador tesoro de las ilusiones, las otras llevan el melancólico depósito de los recuerdos, y unas y otras se unen como en las alboradas de Mayo el último fulgor de la matutina estrella y el primer vuelo de la madrugadora alondra.

Siempre que veo entrar por primera vez en un baile á una joven que va acompañada de su madre á dar sus primeras vueltas de vals, no puedo reprimir un movimiento de melancolía. El porvenir avanza iluminado con las encantadoras sonrisas de la esperanza, y el pasado se muestra en segundo término mostrando en la indiscreta cana ó en la prematura arruga huellas del tiempo.

—Envejecemos, Marquesa, decía noches pasadas á una hermosa dama que me presentaba á sus bellas hijas, cuyos nombres han de figurar en adelante en mis crónicas, como ha figurado en otras el de su madre.

—¡No! contestó sonriendo la discreta dama; hay una juventud eterna: la que se lleva en el corazón.

Y es cierto; las mujeres no envejecen cuando sus gracias y sus encantos se renuevan en sus hijas como se renuevan en una primavera las flores que brotaron en otra.

En la pasada quincena hay algunas notas tristes que son como las sombras en el cuadro; la muerte del hijo de los Marqueses de Villadarias, la de la señora de Shee Saavedra y la del ministro de Turquía en España, el honorable Sermond-Effendi.

Morir en los albores de la vida, cuando hay un

nombre ilustre que heredar y muchas venturas que recoger; cuando se reciben todavía sobre la frente como un dulce rocío los besos de una madre, y cuando el corazón guarda intacto el tesoro de esperanzas que el tiempo no ha convertido todavía en desengaños, es muy triste morir; pero es más desgarrador para los que se quedan ver partir á los que se van, llevándose una parte del alma.

Los Marqueses de Villadarias se hallan todavía bajo el peso de esta cruel pena.

No hace mucho todavía se veían en todas las fiestas del gran mundo, alegres, hermosas, sonrientes, las señoritas de Shee Saavedra. Sus bellos ojos no habían sido nublados por las lágrimas, ni su hechicero semblante contraído por el dolor. Hoy ya han experimentado sus primeras penas llorando por su madre muerta.

El tiempo las traerá el bálsamo de la resignación para darlas consuelo, y volverán las sonrisas á sus hechiceros semblantes; que Dios dispuso que no fueran eternas las penas, como no son eternas las sombras de la noche ni la aridez del invierno.

Sermend-Effendi, el ministro de Turquía, era un tipo caballeresco, simpático, agradable; cuando vino hace cuatro ó cinco años á España, le encantaron el brillo de nuestro sol, la luz de nuestro cielo, la cordialidad de nuestras costumbres; se encontraba aquí como en una nueva patria y simpatizó con los socios del Veloz Club, de los que fué caballeresco compañero.

Se veía ya con gusto en las recepciones oficiales su gorro encarnado coronando un rostro afable y bondadoso, rodeado de recortada y puntiaguda barba rubia en la que blanqueaban algunas canas.

¡Con qué pena le he visto yerto, inmóvil, tendido en el salón principal de su hotel, con los ojos cerrados para siempre y rodeado de los objetos que le hablarían en sus últimas horas de la patria ausente que no había de volver á ver!

La bandera de su país, al que ha servido con lealtad, le daba sombra, y su bordado uniforme que lució en cien fiestas, le servía de mortaja.

Séale la tierra ligera en este suelo de España al que trajo testimonio de simpatías de lejanos países.

\*\*

Y pongamos fin con esto á las sombras del cuadro. ¿Queréis luz y alegría? Pues mirad; son jóvenes, él gallardo, ella hermosa; tienen nombre ilustre y pingüe fortuna; se aman como se ama en ese hermoso período de la vida en que se pasa de los quince años y no se llega á los veinte; se aman y se casan, festejando sus familias la boda y recibiendo con la bendición de Dios la de sus padres. Aun hay felicidad en la tierra; él es D. Tulio O'Neil y Salamanca, hijo de aquella mujer tan hermosa como respetable que ostentó sobre su espléndida cabellera negra la corona de Marquesa de La Granja, y ella es la señorita de Larios, la hija mayor de los Marqueses de Valleumbroso.

Figurándose que no llega para Julieta y Romeo la inoportuna luz de la mañana, que Ofelia puede amar sin obstáculos á Hamlet y que Hamlet puede amar á Ofelia, se puede tener idea de la felicidad de esos puros y dulces amores que la sociedad y la religión consagran con los vínculos del matrimonio y que convierte la vida en algo como tranquilo lago que refleja la dicha como las calmadas aguas la luz de los cielos.

\*\*

Con la animación que comienza en los salones coincide la animación de los teatros.

En la Ópera se suceden las funciones brillantes; la Familia Real ocupa ya todas las noches su palco; la Duquesa de la Torre y sus hijas han vuelto al mundo después del luto, bellezas y elegancias lucen en aquellos palcos tan llenos de recuerdos su hermosura y sus galas. En el teatro

Español alternan con las novedades los discreteos afligidos de *El Desdén con el desdén* de Moreto, ó los sentenciosos conceptos de *El Alcalde de Zalamea*. En el teatro de la Princesa, Mario cultiva la comedia moderna con los primores de que se la adorna en París y en Apolo; y en la Alhambra resuenan cantos populares, mientras en Variedades excita el patriotismo en preciosos cuadros la musa viril y enérgica de Marcos Zapata.

Y en tanto no descansan las prensas que nos dan *Los Pazos de Ulloa* de la insigne Emilia Pardo de Bazán; *Tierra y Cielo*, en que luce los primores de su elegante estilo, empleado en un precioso cuadro de costumbres, López Guíjarro; Cánovas del Castillo nos proporciona ocasión de volver á admirar las páginas admirables de *La Campana de Huesca*. Núñez de Arce recoge en un primoroso tomo titulado *Misceláneas* sus joyas de cronista, perdidas en las columnas de los periódicos, y Eusebio Blasco traduce *Tartarin en los Alpes* para dar lugar á cuidada edición española de la regocijada obra de Daudet; y en medio de este movimiento intelectual descuellan los elocuentes acentos de la incomparable tribuna española como en sus mejores días de gloria.

Hay en todo esto movimiento social, movimiento intelectual y artístico, y tranquilo movimiento político, motivo de regocijo; que el movimiento, cuando se desencadena en las esferas del orden, es para la vida de la nación como el latido de los corazones para la vida de los individuos.

KASABAL.

14 de Diciembre de 1886.



### EL SPORT EN ESPAÑA.

#### ORGANIZACIÓN OFICIAL DE LAS CARRERAS MILITARES.

Tal cual se ejercitan nuestras carreras militares, su esfera de acción es muy reducida: es necesario extender su horizonte.

Deben, á nuestro modo de ver, crearse estas carreras bajo otra base.

Es absurdo el sistema de hacerlas en handicap.

Sería más lógico que se crearan escalas de pesos para los de oficiales y que se aumentaran las distancias.

Que el caballo ganador de dos carreras no pudiera disputarlas más, porque de esta manera se renovarían los concurrentes.

Y en cuanto á las carreras de clases, lo lógico sería que todos los jinetes salieran al peso que realmente debe tener un caballo sobre sí en tiempo de guerra.

En todo caso el minimum de peso en estas carreras debía ser de 64 kilos.

Podrían crearse algunas al trote de 4 ó 5.000 metros, y las de galope no debieran bajar de dos vueltas al Hipódromo.

Las carreras que se verifican en Madrid, una tiene 1.800 metros, la otra tiene 1.500 metros. Estas son distancias que no demuestran nada, y cuya trascendencia no la vemos.

¿Es, por ventura, que nuestros oficiales y clases de tropa están montados en caballos que no pueden hacer distancias más largas? Pues en ese caso está demostrado el estado de nuestra caballería.

¡Nuestro caballo de guerra no puede hacer más que una vuelta de Hipódromo!

Si se tratara de correr á todo meter, sabemos que hay pocos caballos, no en España, sino en Europa, que puedan sostener esa velocidad más de 4.000 metros.

Pero tratándose de un medio galope, no comprendemos el objeto de distancias tan cortas.

Tenemos que decirlo con pena, pero nuestra misión es imparcial; tenemos el deber de decir la verdad: estas carreras necesitan una pronta modificación, ó suprimirlas.

Hemos oído decir, lo que nos ha extrañado, que hay muchos señores oficiales que no saben montar en carreras.

Si se tratara de montar contra jockeys experimentados, comprendemos la dificultad; pero tratándose sólo entre señores oficiales, la cosa no parece lógica. Nosotros creemos lo contrario: conocemos nuestra brillante oficialidad, y todos ellos desearían ejercitarse. Las dificultades pueden estar quizá en otras regiones.

Debía nombrarse una Comisión, presidida por un coronel competente, que estuviera especialmente encargada de la organización de estas carreras, y hacer que se efectuaran en Cádiz, Jerez, Sevilla, Córdoba, Granada y Barcelona, dos veces al año y con regularidad.

Pero lo que deseamos sobre todo es que estas pruebas, más que de velocidad, sean de resistencia; que jinetes y caballos se renueven, y que las escalas de pesos sean por alto.

En estos tiempos modernos diríase que la caballería adquiere gran importancia en el sentido militar. Y por la reorganización especial que en estos momentos se prepara en dos naciones belicosas, es de presumir que allí exista la idea, ó hace pensar que aquellas naciones se preocupan mucho de poder mover grandes masas á caballo.

Por eso, todos los medios que se empleen para fomentar la equitación y la costumbre de ejercitar las cualidades del caballo de guerra son muy convenientes.

Esta es una de las razones por las cuales no hemos podido menos de ocuparnos de este asunto.

Y reconocida la utilidad de estas carreras, como hoy lo es, es necesario que obedezcan á un plan y á un resultado favorable cuando se trata de la salvaguardia de la patria.

M. HÉCTOR ABREU.

\*\*

Cuanto dice en las anteriores líneas el ilustre hipólogo Sr. Abreu, está muy ajustado á la verdad. Así lo reconocen todos los inteligentes, lo proclaman los mismos jefes y oficiales de caballería y se practica en el extranjero.

Las carreras militares que se hacen en Madrid, ó deben modificarse ó deben desaparecer. Mientras en España no se posean los Ministros de la Guerra, directores y antiguos jefes de caballería, esto es, el generalato, de la importancia que para las funciones de la guerra revisten las carreras militares, poco ó nada se habrá conseguido. Por lo visto, se considera como fiesta militar lo que sirve de importante preparación para las funciones de guerra.

El mal no está en la oficialidad brillante de nuestro ejército—ya lo hemos dicho—está más arriba.

Indudablemente, ó no se aprecian, ó lo que es peor, no se conocen las bondadosas experiencias del extranjero. En Alemania, en Inglaterra, en Francia, en Bélgica, allí donde la caballería es superior á la nuestra, donde realmente hay caballería apta para la guerra, las carreras militares se multiplican, se mejoran y solicitan el esmero y atención de los poderes públicos. En España vivimos aún de la rutina. El Sr. Abreu no hace más que condensar hábilmente lo que en los círculos militares se dice. En Alemania hay un excelente reglamento de carreras militares; Italia perfeccionó el suyo hace unos meses, consignando acertadas disposiciones y prohibiendo, para mantener el espíritu caballeresco de su oficialidad, que los oficiales puedan correr con jockeys y aun en otras carreras que no sean las de *gentleman riders*.

En esos adelantados países hay carreras de oficiales, de sargentos y de soldados. De esta suerte se estimula noblemente el amor propio, se despierta el cariño al caballo y se crean excelentes oficiales. Aquí no hay más carreras de sargentos y soldados que las que hacen los leales para perseguir á los que se sublevan....

Es muy cierto también lo que nuestro inteligente colaborador dice á propósito de las distancias. Mil quinientos metros para un caballo de guerra es una irrisión. En las carreras militares de Treviso, las más cortas han sido de 2.000, y para esto una de ellas de obstáculos. La de resistencia fué de 10.000 (!), distancia que bien puede acreditar la resistencia de un caballo.

Para desvanecer también el error que aun existe en España, añadiremos que el vencedor fué un caballo castrado, igual que el segundo que llegó á la meta. En Alemania y Francia se prefieren las carreras militares de resistencia á las de velocidad.

Y terminamos estas líneas uniendo nuestros ruegos á los del Sr. Abreu para que cuanto antes se nombre esa Comisión de personas competentes encargada de organizar y reglamentar las carreras militares, precisamente aquellas cuyos resultados serán más de apreciar en días de empeño para el honor de la patria.

J. S.





## TURF.

## FRANCIA.

## CALENDARIO DE LAS CARRERAS.

## Diciembre.

Día 7 Saint-Uuen.	Día 12 Anteuil.
» 8 » »	» 13 Enghien.
» 9 Anteuil.	» 14 Saint-Ouen.
» 10 Saint-Ouen.	» 15 Pau.

## 1887.—Enero.

Día 4 Pau.	Día 16 Niza.
» 6 Pau.	» 20 Cannes.
» 10 Cannes.	» 23 Niza.
» 13 Niza.	» 25 Niza.

## Febrero.

Día 1 Pau.	Día 3 Pau.
------------	------------

## Marzo.

Día 2 Pau.	Día 29 Pau.
» 27 Pau.	» 31 Pau.

## Julio.

Día 4 Beauvais.

## Agosto.

Día 1 Moulins.	Día 13 Bernay.
» 2 Moulins.	» 14 Bernay.
» 4 Vichy.	» 19 Deauville.
» 5 Vichy.	» 21 Deauville.
» 7 Vichy.	» 23 Deauville.

Saint-Malo.

Brío, Florès, Prudence y Serge II son los únicos caballos franceses que han ganado en Inglaterra este año.

El único propietario francés que ha inscrito caballos para la Poule de productos de criadores en Kempton Park en 1889, es el opulento Barón Rothschild.

M. Moreau-Chaslon ha declarado forfait para Comte Caour en todas sus inscripciones.

M. Michel Ephussi ha hecho la misma declaración para Demi Dieu.

También la ha declarado el Conde de Morny para Bourrasque, en el premio de Diana 1888, en Chantilly; y el Barón de Soubeyran para Ribande, en todas las inscripciones hechas por él y el Duque de Castries.

La potrancia de dos años Wagram, por Beauminet et West, ha sido vendida para Italia.

Los entraîneurs Georges Cunington y R. Carter Junior acaban de ensayar sus yearlings sobre la pista de Chantilly.

He aquí, tomado de la Revue des Haras un juicio que interesa á muchos agricultores y tratantes en caballos, y que aclara los derechos del comprador y vendedor.

La venta de un caballo ¿es definitiva desde que el comprador y el vendedor se han puesto de acuerdo sobre el precio y no se ha verificado aún la entrega?

No, ha dicho el tribunal; queda todavía al comprador el derecho de hacer visitar al animal por los veterinarios ó por una persona competente, y de deshacer la estipulación si el animal no le conviene.

Estas ventas se hacen siempre mediante una condición suspensiva.

M. Forel acaba de sufrir sensible pérdida. El potro Galan-Homme nacido en 1884 por Gabor y Galantine, adquirido al Conde de Morny por 10.000 francos, ha muerto esta semana de una estrechez intestinal.

## INGLATERRA.

## CALENDARIO DE LAS CARRERAS.

## Diciembre.

Día 2 Sandown Park.	Día 10 Leicester.
» 3 » »	» 27 Kemom Park.
» 4 » »	» — Four pts Park.
» 7 Kempton »	» 28 id. id.
» 8 » »	» — id. id.
» 9 Leicester.	» 31 Manchesler.

Lista de los propietarios que han ganado mayores cantidades en Inglaterra, en carreras de velocidad, durante los once meses transcurridos del año 1886:

Duque de Westminster, 610.750 pesetas.—Manton, 354.350.

—Abington, 286.100.—H. T. Barclay, 263.625.—Duque de Beaufort, 239.075.—Douglas Baird, 236.200.—Duque de Hamilton, 234.475.—Lord Zetland, 223.250.—General O. Williams, 201.800.—Sir G. Chetwynd, 200.500.—Príncipe Soltykoff, 194.800.—Sir R. Jardine, 194.075.—Capitán Machell, 178.750.—R. Peck, 148.625.—Lord Astings, 138.425.—T. Jennings Junior, 137.850.—Barón de Hirsch, 134.150.—Lord Calthorpe, 122.500.—W. l'Anson, 122.425.—L. de Rostchild, 122.400.—J. Hammond, 121.875.—C. Perkins, 116.525.—Duque de Portlan, 114.225.—Heasman, 112.700.—W. Gilbert, 107.525.—Hungerford, 103.700.—Childwick, 102.450.—Lord Hartington, 98.875.—R. Vyner, 98.150.—T. Cannon, 96.950.—Lord Ellesmere, 92.825.—Lord Alington, 88.775.—Lord Ailesbury, 78.925.—J. B. Cookson, 77.850.—Barón de Rostchild, 57.325.—Houldsworth, 56.250.—Lord Bradford, 47.050.—T. Jennings, 36.400.—C. J. Lefèvre, 25.375.—Lord Rosebery, 17.325.—F. Robinson, 13.825.

Lista de los jockeys ingleses que han ganado más carreras en los seis años últimos:

Archer (F.), 1.319.—Wood, 1.001.—Barrett, 503.—Jagan (J.), 375.—White, 334.—Osborne (J.), 281.—Cannon (T.), 269.—Barret (F.), 256.—Loates (C.), 227.—Snowden (J.), 223.—Loates (S.), 218.—Giles (A.), 209.—Web (F.), 172.—Wodburn, 161.—Tomhsson, 159.—Bruckshaw, 155.—Duke (H.), 111.

Es de advertir que Barret (F), no corrió el año 1881, y Soates (S.) el 1881 y el actual.

También figuran en primera línea, aunque en menor número, Valls, Robinson (W.), Chasdeley, Glober, Lashmar (W), Weldon y Tomlisson (G.).

Muerto Archer, se disputan hoy la supremacía Wod y los Barret.

La dirección de Kempton Park ha anunciado una Poule de Produits en 1889, cuyo precio será de 125.000 francos, habiéndose hecho ya más de 600 inscripciones.

De las cuarenta y tres inscripciones para las carreras de Manchester, sólo quince han aceptado el peso de los handicaps. Monmouth ha incurrido en una sobrecarga de 10 libras por haber vencido en el Derby.

El jockey Cleminson se ha fracturado una clavícula en Warwick montando el caballo Stour.

Los entraîneurs Blanton y Hopper siguen enfermos de cuidado.

## ITALIA.

La Asociación hipica italiana de carreras al trote, en Bolonia, ha adquirido varios sementales y prepara importantes carreras.

Actualmente ha instituido el libro genealógico de los trotadores, á cuyo efecto el Consejo directivo acaba de dirigir una circular á los caballistas, excitándoles á la inscripción.

La inscripción en el Registro podrá tener efecto cuando el caballo recorra el kilómetro en este tiempo:

Caballos de 3 años. . . 1 minuto y 52 segundos.  
» 4 » . . . 1 » y 50 »  
» 5 » . . . 1 » y 48 »

Los caballos de más edad se incluyen en otra categoría, dividida en estas tres clases:

1.ª, para caballos que recorran el kilómetro en 1 minuto y 38 segundos.  
2.ª, para ídem id. en 1 y 42.  
3.ª, para ídem id. en 1 y 45.

## AMÉRICA.

El célebre trotador Harry-Wilkes ha sufrido su primer derrota, siendo batido por Oliver K.

Ultimamente se han efectuado las ventas más extraordinarias de caballos de carreras en los Estados Unidos. Entre ellos está la de Glenview que dió 342.612 pesos. El potro fué comprado por S. H. Wheeler (dueño de la compañía de máquinas de coser de Wheeler) por 74.443,50 pesos. Los caballos que más produjeron fueron: Panoast, 28.000, Nutwood, 22.000 y Reina Victoria, 7.025.

En Jobstown, N. J., vendió Prine Lorillard su cuadra de Rancocas por 142.895 pesos. Iroquois, vencedor del Derby, fué comprado en 22.000 y Pizarro en 7.500.

Para el Derby americano que se ha de correr en 1888 hay ya 120 inscripciones.

Miss Woodford, el mejor caballo de carreras americano, durante los últimos años ha ganado la enorme suma de 117.916 dollards (más de 600.000 pesetas). El caballo no debe aparecer ya más en los hipódromos. Durante los cinco años de trabajo ha tomado parte en 48 carreras, de las que ganó 37.

## BÉLGICA.

La semana penúltima ha muerto en Belloy el hermoso potro de un año Montagnard, producto de Garnement y Miss Taylor.

De las siete crías que tiene inscritas en el Stud el capitán Williams, sólo se quedan tres nacidos el año 1886.

Para la aplicación del discutido artículo 14 del Código de las carreras, el Comité central belga ha pedido datos é informes á muchos hipódromos.

El caballo Balkan no aparecerá más sobre el turf; el hijo de Faublas y Arcole hará la monta en Sangerbrugge.

## AVISOS.

Hace ocho días tuvo que guardar cama nuestro Director, á consecuencia de una fiebre catarral que le retiene todavía en ella. Este es el motivo de que no se publique en el presente número la *Notas de casa*, que serían interesantes á juzgar por los datos que poseemos en cartera, y que, Dios mediante, insertaremos en el número próximo.

También por este motivo no acompaña al retrato la biografía del distinguido y noble sportman Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez, interrumpida dos veces no bien comenzada á escribirse otras tantas.

Las personas que hayan recibido los dos números de EL CAMPO publicados en este mes, primeros de la colección del año 1886-87 y deseen suscribirse, se servirán decirlo y enviar el importe á esta Administración, bien por libranza del Giro mutuo, letra de fácil cobro ó carta orden, ó bien por conducto de los señores libreros; advirtiéndole que de no hacerlo así, antes del día 25 del actual, nos veremos obligados á dejar de remitirles el periódico.

Varios suscritores de Madrid y de provincias nos han excitado á que publiquemos *Almanaque*, como hacen la mayor parte de las revistas é ilustraciones nacionales y extranjeras. La petición es justísima en este siglo de los almanaques.

En lo sucesivo también EL CAMPO publicará su *Almanaque*, que aunque alusivo á todos los géneros del sport, se referirá especialmente á la cinegética. Será un *Almanaque* del cazador, ilustrado con grabados y con su correspondiente *carpet* para todos los días del año. Muy español en el texto, pero en su confección parecido al renombrado de *La Chasse Illustrée*.

El *Almanaque* de EL CAMPO para el año venatorio de 1887-88 le publicaremos con la oportunidad necesaria á fin de que puedan recibirle nuestros suscritores en los primeros días de Julio, que es cuando puede considerarse que empieza el año de caza. Comprenderá el *Almanaque* desde 1.º de Julio de 1887 á fin de Junio de 1888.

Le recibirán gratis todos los actuales suscritores que sigan siéndolo, y los nuevos que se suscriban por un año ó seis meses. Los futuros suscritores por un trimestre podrán obtenerle á mitad de precio.

## CUADRADO DE PALABRAS.

Solución al cuadrado del número anterior.

G A B A N  
A C E R O  
B E L O N  
A R O M A  
N O N A S

Para dar solución en el próximo.

- 1.º Planta.
- 2.º Entretenimiento de las señoras.
- 3.º Nombre poético del Ebro.
- 4.º Palabra usada entre las religiosas.
- 5.º Lugar de la Coruña.

## EL CAMPO

## REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA.—JARDINERÍA.—CAZA.—PESCA

## PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

## EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

## EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año.....	8 pesos fuertes
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

## OFICINAS:

Calle Mayor, 78, entresuelo.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,

IMPRESORES DE LA REAL CASA.

Paseo de San Vicente, 20.

COMPañIA DE LOS FERROCARRILES  
DE  
**MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.**

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcázar... llegada...	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Chinchilla... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina... llegada...	T.		5.17	9.51	
Alicante... llegada...			7.51	1.11	
			10.50	4.45	
			M.	M.	

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla... llegada...	10.00	8.15	
Murcia... llegada...	9.51	5.17	
Cartagena... llegada...	5.30	10.37	
	8.55	12.55	6.45
	M.	T.	N.

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Calatayud... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza... llegada...	9.16	T.	9.15	T.
Alhama... llegada...	12.26		11.37	
Calatayud... llegada...	3.40		2.07	
Zaragoza... llegada...	4.40		2.59	
	8.20		6.05	
	N.		M.	

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcázar... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla... llegada...	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.36
	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
Huelva..... salida...	T.	M.
Sevilla... llegada...	3.90	5.15
Madrid... llegada...	N.	
	8.54	9.40
	9.20	10.05
	5.35	6.00
	T.	M.

**CANDIDO DE ALBERDI**  
FABRICANTE DE ARMAS  
EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superiores, izquierdo *Choke-Bored*, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

**AGENDA AGRÍCOLA Y VINÍCOLA**  
PARA 1887

útil á los agricultores, ingenieros, peritos, propietarios  
y administradores de fincas rústicas,  
POR

D. ENRIQUE M. SANCHEZ BONISANA,

INGENIERO AGRÓNOMO

Catedrático y Secretario del Instituto agrícola de Alfonso XII.

Precio: DOS pesetas.

Se vende en las principales librerías, y en casa del autor, calle de la Villa, 2, principal.

**Zapatos de caza y botas de montar**  
(VEGA, ARENAL, 3.)

Especialidad en calzado para caza y montar.

**EL VINO TINTO**

NUEVO MÉTODO DE FABRICARLO PARA PODERLO CONSERVAR Y EXPORTAR  
BREVE RESUMEN DE VITICULTURA Y VINIFICACION,

EDICIÓN DEL AUTOR

D. BALBINO CORTÉS Y MORALES.

Un tomo de 300 páginas, en 4.º, con grabados y cartoné, 2 pesetas para los suscritores de EL CAMPO y 2,50 para los que no lo sean. Los pedidos se harán en la Administración de esta revista, calle Mayor, 78, entresuelo.

**ESCOPEA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON**

PRECIO NETO 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extension extra-fuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

**OBRAS VENATORIAS DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA**

**ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.**—Es un hermoso volumen en folio mayor, con una magnífica colección de más de cien preciosísimos grabados representando escenas de caza y pesca, por los primeros artistas de Europa, que constituye el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites.

Cuesta 10 pesetas, así en Madrid como en provincias. Hay ejemplares preciosamente encuadrados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en Madrid con 2 pesetas y 50 céntimos de aumento, es decir, á 12 pesetas y 50 céntimos.

**BIBLIOGRAFIA VENATORIA ESPANOLA**, por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de 25 ejemplares numerados, con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

**NOTA.**—Los pedidos se harán á la ADMINISTRACIÓN DE LAS OBRAS VENATORIAS, TRAVE-SÍA DEL CONSERVATORIO, NÚM. 3, EN MADRID.



**Servicios de la Compañía Trasatlántica**  
DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN A

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE DICIEMBRE DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **ESPAÑA**.El día 20, de Santander, el vapor **REINA MERCEDES**.El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD CONDAL**.

**VAPORES-CORREOS A MANILA**

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE LUZON** saldrá de Barcelona el 1.º de Enero del año próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

**FÁBRICA DE ARMAS**

DE

**NARCISO ZULAICA**

Eibar (Guipúzcoa).

Se construyen escopetas de caza, carabinas para guardas de monte y municipales, y revólvers de todos sistemas. Fabricación especial de escopetas con barrenos Chok Bore y diferentes formas de cajas y llaves, á elección del cazador. Retacos de dos cañones para caza de montería, con cañones de acero reforzados y estriados interiormente, para tiro de bala, de construcción sólida y bien acabados, cuyo tiro alcanza á 600 metros, que supera á todas las armas conocidas para caza mayor. Carabinas de aire comprimido para ejercicio de tiro. Se mandan catálogos y detalles á quien los pida.

**LA CAZA DEL MACHO**

tratado de la caza del macho y hembra de perdiz reclamo, con un extracto de la ley de caza, por

DON ANTONIO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ.

Se halla de venta, al precio de una peseta, en casa de D. Manuel Arenas, y en las principales librerías de Madrid y de provincias.

**BORRADORES Y APUNTES**

(ENSAYOS EN VERSO)

POR D. OCTAVIO CUARTERO

con un prólogo de

D. I. FERNÁNDEZ FLOREZ (FERNANFLOR)

Se vende en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, al precio de 3 pesetas.